

La investigación documental para elaborar un ensayo académico

WÍLMER CASASOLA RIVERA
Escuela de Ciencias Sociales
Instituto Tecnológico de Costa Rica

Resumen

Este documento es una propuesta para ayudar a los estudiantes y a los investigadores noveles en la producción de ensayos académicos, monografías y proyectos de investigación, mediante la descripción de todos los elementos necesarios para la elaboración de un escrito para una posible publicación.

Palabras claves: investigación, metodología, ensayos, documentos

Abstract

This document is a proposal to help students and new researchers to write academic essays, monographies, and investigation projects, by describing the elements required to elaborate a paper intended to be eventually published.

Key words: investigation, methodology, essays, documents

Presentación

Esta pequeña guía no pretende ser un trabajo exhaustivo sobre el tema de la metodología de la investigación académica, sino tan sólo un pequeño apoyo para el estudiante que necesita, en poco tiempo, saber cómo desarrollar un ensayo académico en los cursos que lo requieren como parte de su evaluación, o bien, por interés personal, que sería la fuente de todo aprendizaje.

Por tanto, el trabajo no está orientado a especialistas sobre el tema, sino a todas aquellas personas que desconocen cómo elaborar un trabajo de investigación documental.

Saber investigar es un deber de todo estudiante universitario. Un verdadero universitario no es aquel que aprueba cursos y obtiene un título, sino aquel que se dedica a investigar para que sus conocimientos no se vuelvan obsoletos al poco tiempo. La vida universitaria es investigación. La investigación es un aprendizaje continuo.

La presente guía la divido en cuatro apartados. El primero explica las partes elementales que lleva todo ensayo, es decir, la estructura en la que todo ensayo o monografía se divide. El segundo apartado explica cómo diseñar un anteproyecto de investigación. El diseño de un buen anteproyecto es fundamental para realizar una excelente investigación. El tercer apartado constituye una explicación de cómo se procede para realizar propiamente la investigación. Si bien es cierto se trata de una explicación muy elemental, en esta guía parto del principio de que no sabemos cómo realizar una investigación, por lo que procederemos paso a paso en todo. Finalmente, el apartado cuarto explica la forma de realizar un argumento, fundamental en la escritura académica.

Para que esta guía dé resultados en la práctica, que es su objetivo, se recomienda realizar una lectura general del documento. Una segunda lectura nos permitiría comprender la dinámica de la investigación documental. En este sentido, es importante prestar atención al segundo apartado, y aprender los pasos que se requieren para diseñar un anteproyecto. El apartado tercero, paradójicamente, es lo primero que tendremos que hacer, pero antes hay que comprender la forma de montar un anteproyecto. La redacción final resultará fácil si seguimos el procedimiento. El último apartado constituye una serie de fundamentos básicos para poder elaborar fácilmente argumentos, por lo que su lectura resulta importante; aun así, es opcional. Si alguien sabe argumentar, puede prescindir de él.

La estructura elemental de un ensayo o monografía

Hay una forma básica de cómo se presenta un trabajo académico. También se habla de monografías, tesinas, trabajo de investigación. Aquí voy a usar el término ensayo porque es la forma más común de escritura a nivel académico a la hora de dar a conocer alguna idea nuestra, o algún tema en general. Utilizar la palabra ensayo, en lugar de monografía, tesina, etc., es cuestión de lenguaje y redacción. Sin embargo, con esta guía se puede realizar cualquier investigación documental, e inclusive, con algunas variaciones, una tesis de grado.

Aparte de que una investigación se puede redactar en términos de una monografía, tesina, tesis, etc., una investigación, en nuestro caso, ensayo, se puede presentar a modo de artículo para las revistas especializadas. Todo ensayo académico tiene básicamente la siguiente estructura:

- *Portada*
- *Índice*
- *Introducción*
- *Cuerpo del ensayo o desarrollo*
- *Conclusiones*
- *Bibliografía*

También hay trabajos que incorporan *anexos, apéndices, glosarios, gráficos*, etc. Si es así, cualquiera de estos va antes que la bibliografía. Veamos brevemente qué incluye cada una de las partes básicas de un ensayo.

Portada

La portada la haremos solamente si el trabajo es para un curso, de lo contrario no. Aquí incluimos en una página aparte el nombre de la institución, título del ensayo, autor (en este caso, el alumno o los alumnos), nombre del curso y del profesor que lo imparte, fecha o periodo lectivo, entre otras cosas que el mismo docente puede aclarar.

Índice

Desde luego, se refiere al contenido del ensayo. Sin embargo, si el ensayo es de pequeño formato, como un artículo para una revista, entonces no le haremos índice. Simplemente dividiremos los apartados del artículo con sus respectivos títulos o subtítulos.

Si se trata de un ensayo que quisiéramos publicar en alguna revista, entonces debemos hacer algunas modificaciones. Todo artículo para revista requiere de una presentación formal. Los elementos son: título del artículo, nombre del autor, *abstract, key words*, resumen, palabras claves.

En el *abstract* explicamos con brevedad de qué trata nuestro artículo. En *key words*, enunciamos las palabras o términos que más hacen destacar el contenido del ensayo. Se trata de los términos o categorías que empleamos en el desarrollo de nuestro tema. Lo mismo se hace en resumen y palabras claves. Desde luego, en las primeras es en idioma inglés, y en estas últimas, en español.

Pero claro, lo anterior obedece a requisitos de publicación. A nosotros, al menos de momento, nos interesan los pasos para realizar con éxito un ensayo de nivel académico, y especialmente, estudiantil, sin abandonar la profundidad metodológica.

Introducción

En la introducción se redactan varios elementos: el tema por desarrollar, el problema que nos hemos planteado como investigadores, el objetivo general, la

perspectiva teórica desde la cual vamos a analizar el tema, la hipótesis de trabajo que queremos sustentar y el estado de la cuestión del tema.

Esto último tiende a confundir, porque la gente no sabe si tiene que desarrollar el tema en la introducción o en otro apartado. El estado de la cuestión es el estado en el cual se encuentra el tema que vamos a desarrollar, por lo que no es necesario detallar puntualmente sobre él: para eso está el desarrollo. Aquí lo que hacemos es decir brevemente cómo ha sido abordado el tema del que nos ocupamos, dejando claro el enfoque que nosotros le vamos a dar, para que cumpla el requisito de novedad que se exige en la justificación.

Precisamente esa es la importancia de la perspectiva teórica, que también podemos llamar enfoque de análisis, punto de vista teórico, perspectiva de análisis, entre otros.

En la introducción informaremos al lector o lectores de qué trata nuestro ensayo y también, como recurso, podemos procurar convencerlos o motivarlos para que lean nuestra investigación.

Cuerpo del ensayo o desarrollo

En el desarrollo expondremos con claridad la idea central que queremos sostener, basándonos para eso en una serie de argumentos. Se trata de una argumentación fundamentada con la literatura que hemos estudiado. Por lo tanto, en el desarrollo vamos a *discutir* profundamente el tema, procurando *demostrar* nuestra idea central sobre el tema en cuestión. Para ello nos vamos a valer de los *subapartados*, manera sencilla de facilitar la exposición clara de las ideas que queremos desarrollar.

Cuando decimos que vamos a demostrar nuestra idea central, significa que la escritura ensayística no consiste sólo en reproducir el conocimiento existente, sino, más bien, en producir más conocimiento. Es decir, en un ensayo vamos a aportar no solamente el saber existente sobre un tema determinado, sino que vamos exponer nuestro conocimiento, aquello que hemos aprendido y aquello que creemos es necesario que otros sepan porque ayuda a comprender más la realidad de un fenómeno dado o tema.

Precisamente para eso es el objetivo general, el cual, necesariamente, tiene que dividirse en objetivos específicos. Los subapartados pueden contener cada uno un objetivo específico. La totalidad de subapartados representa el objetivo general de la investigación.

Por su parte, la discusión de la hipótesis puede ser tratada a lo largo del ensayo, o bien, discutirla en uno de los subapartados.

Algo muy importante que no debemos descuidar: no vamos a escribir en el ensayo "*cuerpo del ensayo o desarrollo*". No, esto nada más apunta a lo que se debe incluir en esta sección, pero lo desarrollaremos de acuerdo con títulos y subtítulos. Es decir, no es que exista un apartado, después de la introducción, que se llamará "cuerpo del ensayo o desarrollo", sino que, luego de la introducción, empezamos con el primer subtítulo del ensayo o investigación. Por ejemplo, si

nuestra investigación se llama “El problema moral de los trasplantes de órgano en América Latina”, en lo que concierne al desarrollo, empezará por un subapartado. Algo así: “1. Situación actual de los trasplantes en Centroamérica, 2. Disposiciones legales de los trasplantes en Centroamérica”, etc.

Conclusión

Personalmente sostengo que esta parte del ensayo no tiene que ser circular; es decir, repetir nuevamente lo que ya dijimos a lo largo de la introducción, sino, por el contrario, ser una parte más donde expongamos nuestros argumentos, nuestras ideas o pensamientos, pero de una forma más sintética. Por otra parte, es poco decoroso y desagradable hacer una conclusión con viñetas. Concluir no es sinónimo de dejar unas cuantas afirmaciones con viñetas, sino una síntesis bien expuesta, entre otros.

La conclusión tiene una función de síntesis. De esta manera, en esta podemos proporcionar un resumen de nuestro argumento principal. Es decir, la conclusión permite elaborar una síntesis de cuanto hemos dicho y sostenido, pero como unidad de sentido, más que como resumen de cuanto se ha dicho.

Finalmente, y esta es la fase no circular, en la conclusión podemos plantear la pertinencia de investigar sobre alguna parte de lo que hemos desarrollado en nuestro tema, proponiendo la pertinencia de desarrollar nuevo conocimiento a partir del estudio que hemos realizado, o bien, indicar los vacíos mismos que tiene la investigación. Esto por cuanto ninguna investigación es del todo completa. Siempre, aunque toda investigación se supone exhaustiva, dejamos algo por fuera. Por tanto, es oportuno señalar las deficiencias nuestras y lo importante de continuar produciendo conocimiento al respecto.

Bibliografía

En ella vamos a enlistar todas las fuentes que hemos empleado, tanto las que citamos como las que no. Sobre este punto, hay disposiciones que indican que solamente la literatura citada debe ir contemplada en la bibliografía. Pero esto tiene sus contradicciones: muchas veces leemos y no necesariamente citamos, sino que la lectura nos informó y nos proporcionó un poco más de inteligencia, de discurso.

Finalmente, es bueno saber la forma como vamos a citar. Existen varios sistemas reconocidos internacionalmente. El profesor podría indicarnos cuál de ellos utilizar.

Los elementos de un anteproyecto de investigación

Seguidamente, vamos a aprender cuáles son los pasos fundamentales que toda investigación documental debe considerar.

En este apartado nos vamos a concentrar en los pasos que nos permitan diseñar un proyecto de investigación, es decir, en los pasos que darán como resultado la escritura de nuestro ensayo con facilidad y entregarlo con las características especificadas en el apartado primero. Esto quiere decir que los puntos que aquí se describen no aparecen *explícitamente* en el ensayo, sino *implícitamente*. La estructura interna o anteproyecto es la forma como nosotros vamos a proceder, el método que seguiremos para diseñar y hacer un ensayo.

Cuando entreguemos todos estos pasos que a continuación vamos a realizar, no se verán, pero son las estructuras reales de nuestro trabajo. Porque se trata de un *anteproyecto de investigación*, la base sobre la cual redactaremos el contenido final. Un buen diseño es la base para lograr una buena investigación.

Queda claro que ninguno de estos pasos debe aparecer como parte de los apartados de un ensayo. Sin embargo, con frecuencia se ve que algunos ensayos muestran explícitamente una parte llamada *objetivos*. Nosotros no haremos eso. Por el contrario, tal y como vimos, es en la introducción donde explicitaremos nuestro problema de investigación, nuestros objetivos, nuestra hipótesis y nuestra perspectiva teórica. Los trabajos que incluyen explícitamente una página para decir cuál es el objetivo general y cuáles son los objetivos específicos, son generalmente trabajos con fines didácticos.

Todo diseño o anteproyecto de investigación académica lleva, al menos, las siguientes partes:

1. Tema (delimitado)
2. Justificación
 - 2.1 Explicación del escogimiento del tema
 - 2.2 Importancia de la investigación
 - 2.3 Novedad del tema
3. Planteamiento de un problema de investigación
4. Estado de la cuestión
5. Objetivos
 - 5.1 General
 - 5.2 Específicos
6. Perspectiva teórica
7. Hipótesis
8. Marco metodológico
9. Cronograma
10. Bibliografía

Seguidamente veamos qué hacer con cada uno de estos apartados. Y una vez que hayamos visto qué hay que agregar en cada una de las partes del anteproyecto de investigación, vamos a ir al paso más importante: cómo hacer una investigación.

Tema delimitado

Es importante que el tema por desarrollar sea de nuestro interés, y nunca por imposición. Cuando investigamos algo que nosotros mismos hemos elegido, nuestra motivación será mayor, y el resultado, de mayor calidad.

Varios criterios deben considerarse a la hora de elegir un tema. Nosotros solo vamos a considerar tres: disponibilidad de recursos y de tiempo; acceso a las fuentes; y conocimientos previos sobre el tema (no indispensable).

Si contamos con ciertos recursos (como para comprar libros) y de tiempo (para dedicarse a la investigación), así como acceso a fuentes de información (bibliotecas públicas y particulares, internet, bases de datos, entre otros) y un tema que conozcamos aunque sea mínimamente, el desarrollo de la investigación será más fácil.

Es deseable conocer un poco sobre el tema. Pero si por alguna razón desconocemos un tema, no tiene que ser criterio suficiente para no investigar sobre eso. Todo lo contrario, con la orientación de un profesor o especialista, podemos empezar a investigar algo totalmente nuevo para nosotros, y en consecuencia, adquirir nuevos conocimientos. Lo verdaderamente importante a la hora de emprender una investigación es que el tema que vayamos a abordar lo podamos desarrollar con propiedad y soltura.

Cuando es un profesor quien establece el tema por investigar, estamos en cierta desventaja. Pero por otra parte, la ventaja de un tema sugerido es porque nos obliga a aprender algo nuevo. Aun así, en la medida de lo posible, tratemos de elegir nosotros mismos el tema.

El éxito de una investigación lo determina la delimitación del tema, al punto de que podría decirse que es el paso más importante a la hora de realizarla. Por supuesto, para delimitar un tema necesitamos primero conocer nuestro tema general.

Cuando delimitamos el tema, focalizamos la atención en una alternativa, en un punto específico de la gran cantidad de información existente. Pero más importante aún, cuando focalizamos nuestra atención en un tema específico, la búsqueda de bibliografía será más fácil. ¿Por qué? Porque estaremos buscando únicamente fuentes que toquen el tema delimitado.

Pero, ¿cómo delimitar un tema? Hay muchos procedimientos. Uno muy sencillo es simplemente establecer tres pasos: tema general, tema particular, tema específico. A partir del tema general, empezamos a delimitar las áreas temáticas hasta llegar a un tema particular. Cuando llegamos a un tema particular, empezamos a especificar un tema, es decir, empezamos a focalizar un asunto de interés.

La delimitación del tema consiste en conseguir un asunto muy específico que tratar. Por lo tanto, antes de delimitar un tema es bueno leer algunas cosas generales que nos permitan encontrar un punto interesante que nos gustaría desarrollar a profundidad.

Vamos a suponer que nos gustaría investigar algo en literatura. No tenemos gran conocimiento de esta como disciplina, pero nos gusta leer. Así, el *tema*

general es el teatro. Pero dado que es muy general, empezamos a delimitarlo, y escogemos entonces el teatro clásico. Aun así sigue siendo muy general. Entonces empezamos a buscar un tema más particular, y pensamos, por ejemplo, en la forma cómo vestían ciertos personajes en cierta época y cómo los describe el autor; o bien, sobre cómo es la descripción de las escenas. O bien, pensamos, dado que escogimos el género dramático, en el tema del amor, de la poesía, de la seducción o de los celos, supongamos que nos quedamos con el *tema de los celos*. Aun así, pese a que ya es menos general, es muy particular. Necesitamos ahora especificarlo, y se nos ocurre que los celos están acompañados de cierta manifestación violenta, y concluimos que nuestro *tema específico es la violencia por medio de los celos en el teatro clásico*.

Resta ahora saber en cuál autor estudiaremos el tema de los celos y la violencia. Podríamos empezar a preguntar a diferentes profesionales en esa área, o bien, alguien que consideremos que es un gran lector. O bien, podríamos, si fuera el caso que no conocemos a ningún profesional en esa área, consultar diccionarios de literatura universal (el uso de Internet facilita todo esto de manera significativa, pero hay que ser precavidos, no toda la información es correcta). Dentro de muchos autores, supongamos que elegimos a William Shakespeare, y dentro de todas sus obras, *Otelo*.

Hasta aquí, ya tenemos un tema general claramente identificado: la literatura. Un tema de interés determinado: los celos. Y un tema de investigación claramente específico: la violencia mediante los celos en el teatro clásico. Así, nuestro tema, específicamente delimitado, sería el siguiente: *la violencia por medio de los celos en la obra Otelo, de William Shakespeare*.

Recordemos que el tema delimitado no es lo mismo que el título del ensayo o artículo. Con los títulos, tenemos cierta libertad. Pero cuando se trata de trabajos académicos, es mejor no darse mucho a las metáforas. Sin embargo, nada está escrito en la compleja tarea de escribir. Vamos a suponer que titulamos nuestra investigación con el siguiente nombre: "Las amarguras de la pasión. Un ensayo sobre los celos en la obra *Otelo* de William Shakespeare".

Veamos un ejemplo de cuanto hemos dicho tomando como punto de partida la literatura. Esquemáticamente podríamos proceder así:

Hay que tener presente que escribir *tema general, tema particular, tema específico*, es sólo una forma de apoyarnos, pero que no debe aparecer en nuestra propuesta como tema de investigación, sino sólo el tema ya delimitado. Es un apoyo esquemático en el que dejamos por escrito las ideas que se nos ocurren y que poco a poco las vamos delimitando. He aquí un esquema.

Se trata de plantear un tema general y cada vez tratamos de delimitarlo hasta conseguir algo más específico para trabajar. De lo que se trata es de llegar a un tema bien delimitado que nos permita concentrarnos en él y que, además, nos permita buscar específicamente información sobre ese tema.

Los temas muy específicos tienen consecuencias también negativas: puede que no tengamos mucho apoyo bibliográfico para abordar objetivamente la investigación. Sin embargo, no es motivo para dejar de investigar.

Justificación

Si bien es cierto la justificación apunta más a la entrega de un anteproyecto para un curso o para optar por algún grado académico, igualmente funciona para una investigación personal. Veamos cada uno de los puntos.

La *explicación del escogimiento del tema* se refiere a las razones por las cuales hemos escogido este tema y no otro. De alguna forma, tiene que ver con la importancia de desarrollar conocimiento en esa área específica. La *importancia de la investigación* se refiere a la importancia en el ámbito académico. Debemos dar razones contundentes del porqué es importante para el quehacer académico producir conocimientos en esta área. Finalmente, la *novedad del tema* se refiere específicamente a eso: la novedad. Y aquí cobra gran importancia la revisión de la literatura existente acerca del tema, que es lo que se denomina estado de la cuestión. Esto por cuanto cabe la posibilidad de que el tema no tenga ninguna novedad y, por el contrario, haya sido ya ampliamente investigado, o bien, investigado con otros enfoques novedosos en comparación con el nuestro.

Planteamiento de un problema

El planteamiento de un problema de investigación, junto con la delimitación, es muy importante dentro de la realización de un ensayo. El planteamiento de un problema de investigación constituye una especie de faro que guía el proceso de lectura, porque nos enfocamos en la adquisición de las fuentes que nos proporcionarán las bases para responder la interrogante que nos hemos planteado. No hay investigación que no se plantee un problema con miras a resolverlo o, al menos, para discutirlo.

Un problema de investigación puede plantearse de dos maneras: por medio de una interrogante o por medio de una descripción clara y concisa. Ahora bien, ¿cómo planteamos un problema de investigación? El problema debe responder concretamente al tema delimitado. Una forma de aproximarnos al planteamiento de un problema de investigación empieza en el momento mismo en que revisamos la literatura seleccionada. Allí, necesariamente, nos encontraremos con algo que nos resulta de alguna manera problematizador. Por ejemplo, si leyendo nos topáramos con el tema sobre el derecho a abortar, nos podrían surgir interrogantes tales como: ¿Bajo qué circunstancias? ¿Como producto de una violación o simplemente porque no quiere una responsabilidad maternal? ¿A partir de qué tiempo de gestación? ¿Es una persona la que se estaría eliminando o quitando la vida o simplemente es vida pero sin el estatuto de persona? ¿Es un cigoto, una persona humana o solamente la unión de una célula masculina y otra femenina? Como dueña de su cuerpo, ¿puede una mujer abortar si no se sintiera contenta con su situación?

Como ven, son muchas las preguntas que pueden surgir al momento de leer. Lo que importa es que a partir de la lectura surgen interrogantes. También podríamos plantearnos problemas con base en nuestra experiencia como

lectores, con base en nuestros conocimientos sobre el tema, o bien con base en el conocimiento de nuestra especialidad. El problema planteado debe reflejar con exactitud el tema tratado, y de alguna manera tener una verificación empírica. Pero como el asunto aquí es documental, el problema planteado debe permitir la producción de conocimiento y la discusión entre teorías o tesis diversas, proponiendo, sin embargo, nuevas formas de interpretar el fenómeno en cuestión y, por lo tanto, la realidad social humana.

El problema que nos planteamos tiene que estar relacionado, desde luego, con el tema. Pero también, el problema de investigación tiene que estar relacionado con los objetivos, porque de lo contrario, no habrá coherencia entre los elementos del ensayo o investigación.

Estado de la cuestión

Ahora que tenemos el tema delimitado y un planteamiento problemático, debemos seleccionar el material que nos permitirá realizar nuestro ensayo. A esta recolección de datos también podríamos llamarla *estado de la cuestión*. Un estado de la cuestión consiste en recabar las principales fuentes que tratan, explícita o implícitamente, el tema que hemos delimitado, a fin de saber si existe poca o mucha investigación al respecto, si estamos investigando algo que ya ha sido agotado o ampliamente tratado, etc. En una palabra, el estado en el que se encuentra el tema de la investigación que queremos hacer.

El estado de la cuestión es simplemente una revisión exhaustiva del tema que hemos seleccionado. Esto nos permite enterarnos de cuánto se ha tratado nuestro tema, desde qué enfoques, con qué extensión, en qué año, etc. Lo más importante: nos permite enterarnos si nuestro tema ha sido ya tratado extensamente o no ha sido tratado con profundidad. También, de alguna forma, nos ayuda a delimitar aún más nuestro tema, e incluso, a darle un enfoque novedoso a la investigación.

Perspectiva teórica

Muchos autores hablan de *marco teórico*. Existen largos y extensos trabajos que discuten lo que es un marco teórico, sin que entre ellos exista mucho acuerdo. Para algunos se trata del índice de contenidos; para otros, toda la información utilizada; y para otros más, toda la teoría existente sobre el tema tratado. Por el objetivo que busca esta guía, no voy a discutir aquí por qué abandono la noción de marco teórico y adopto la noción de *perspectiva teórica*.

El concepto de *perspectiva teórica* o *enfoque de análisis* remite al sustento teórico desde el cual vamos a analizar el tema en cuestión. Se trata de la forma como enfocaremos un asunto, problema o fenómeno. Es el punto de vista que adoptaremos para analizar el asunto, problema o fenómeno de la realidad.

La perspectiva de análisis que asumamos puede ser propia —lo cual demanda una gran investigación y conocimientos generales que permitan estable-

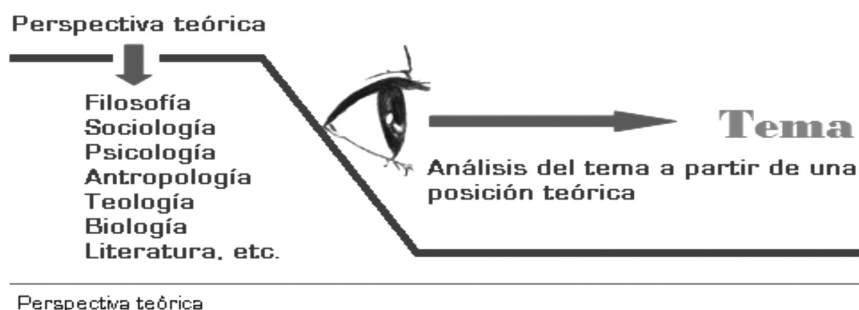
cer una unidad de sentido—, o bien ajena. Esto quiere decir que tomaremos como perspectiva de análisis alguna o algunas teorías existentes que nos permitan abordar críticamente un fenómeno de la realidad.

Asumir una perspectiva teórica existente no significa que nuestro punto de vista crítico desaparecerá. Por el contrario, nuestra investigación estará respaldada por alguna teoría que de alguna manera nos ayuda a explicar el problema que estamos abordando de forma objetiva. Nuestra producción de conocimiento no desaparece con la adopción de una perspectiva teórica, sino que lo enriquece al permitirnos analizar un problema objetivamente, logrando así que lleguemos a conclusiones propias con respaldo académico.

La perspectiva teórica nos ayudará a tratar nuestro tema de manera más objetiva, con un criterio de análisis más riguroso a la hora de abordar el tema en estudio. Esto quiere decir que la perspectiva teórica que asumamos debemos manejarla, o sea que el conjunto de categorías de análisis o conceptos que sostiene la teoría que hemos elegido debemos aplicarlo con propiedad y dominio a nuestro tema.

Si, por ejemplo, queremos estudiar el tema de la inmoralidad en el ejercicio público, hemos de buscar una perspectiva teórica que nos permita explicar este fenómeno. Así, la perspectiva puede ser sociológica, filosófica, psicológica, etc. Lo que tenemos que hacer es delimitar esas esferas del saber en teorías particulares, como la de un autor o grupo de autores. Por ejemplo, desde una perspectiva filosófica, podríamos acudir a Nicolás Maquiavelo y tomar las ideas que este autor desarrolla en relación con las posiciones morales falsas, y hacer un análisis del comportamiento inmoral en el ejercicio público desde el punto de vista maquiavélico.

El esquema siguiente muestra cómo opera la perspectiva teórica en la producción de nuestro conocimiento.



Desde la perspectiva teórica enfocamos o vemos el problema o fenómeno por estudiar, y desde esa perspectiva nos apoyamos para sustentar tanto nuestro problema de investigación como nuestra hipótesis de trabajo, así como nuestros objetivos. La perspectiva teórica es la utilización de un cuerpo teórico de conocimiento que permite abordar un tema de estudio de manera objetiva. Elegir una teoría no es un acto arbitrario. De alguna manera consideramos que esa teoría

explica el objeto que estamos estudiando. Hay que tener presente que también podemos reunir varios conocimientos teóricos y darles una unidad de sentido. De lo que se trata es de contar con una serie de categorías de análisis que nos permita abordar un objeto de estudio para, precisamente, analizarlo desde un corpus teórico.

Nosotros tenemos ya un tema delimitado: la violencia a partir de los celos en *Otelo*, de William Shakespeare. Para que nuestro análisis sea abordado con objetividad necesitamos recurrir a una perspectiva teórica. Este tema lo podríamos abordar desde muchos puntos de vista. Por ejemplo, desde la categoría *inseguridad*. Esto supone indagar, por ejemplo, cómo se manifiesta la inseguridad desde un punto de vista psicológico. Una vez que contemos con un corpus teórico categorial, perfectamente podríamos analizar las diferentes situaciones contenidas en la obra de Shakespeare y cómo esa conducta se practica en el presente.

Objetivos

Todo trabajo documental requiere de objetivos, tanto generales como específicos. Los objetivos de una investigación son los enunciados de lo que queremos lograr una vez concluido el trabajo. Algunos autores hablan de tres niveles de objetivos: generales, particulares y específicos. Otros, hablan simplemente de objetivos generales y objetivos específicos, como es el caso de esta guía.

Sin embargo, es importante saber a qué se refieren los autores con eso. De esta manera, tendríamos que con el objetivo general se persigue aquello que se quiere obtener como producto de todo el trabajo. Con el objetivo particular, todo lo que se quiere lograr en un capítulo o parte de la investigación; con los objetivos específicos, lo que se quiere lograr en un subcapítulo o inciso de alguna parte del trabajo.

Un objetivo general expresa con claridad, precisión y sin contradicción una meta o fin fundamental por alcanzar por medio de la investigación. Los objetivos específicos, por su lado, constituyen una unidad y cada uno de ellos debe responder al objetivo general. Tanto el objetivo general, como los objetivos específicos, requieren de, al menos, tres componentes a la hora de formularlos: claridad, factibilidad y pertinencia. Todo objetivo debe ser claramente planteado, debe ser factible, es decir, realizable, y tiene que ser pertinente a la investigación que se desarrolla.

Ningún objetivo específico debe exceder el objetivo general. Es preferible plantearse un solo objetivo general en una investigación, y por cada capítulo, plantearse uno específico. De esta forma cada uno de los objetivos específicos responderá por separado, pero con unidad de sentido, al objetivo general de la investigación.

Hipótesis

También el trabajo documental requiere de la formulación de hipótesis. Sin embargo, aquí no vamos a profundizar en este tema. No obstante, vamos a

conocer la forma de plantearnos hipótesis de trabajo para orientar la investigación documental.

Las hipótesis son explicaciones tentativas sobre el tema, fenómeno o evento que estamos investigando. Por lo tanto, las hipótesis no necesariamente son verdaderas, simplemente son explicaciones preliminares o tentativas de un fenómeno de la realidad. En el campo propiamente de la ciencia, las hipótesis son proposiciones anticipadas acerca de las relaciones entre dos o más variables, y se apoyan en conocimientos organizados y sistematizados que luego pretenden confrontarse empíricamente con la realidad y así validar o invalidar la hipótesis. El objetivo último sería demostrar la verdad o falsedad de una investigación.

La hipótesis es una suposición fundada o una respuesta preliminar sobre el tema que investigamos. Ahora bien, la hipótesis no es cualquier suposición. Su fundamentación debe descansar en la indagación preliminar que hicimos de las fuentes seleccionadas y consultadas. La hipótesis es preliminar o anticipada pero fundamentada en la medida en que, una vez configurado conceptualmente el problema por investigar, nos guía en su posible resolución. Como instrumento de conocimiento, la hipótesis posee un valor explicativo del problema de investigación, aunque muchas hipótesis, incluso las que se pretenden científicas, no son más que descripciones transitorias.

Un ejemplo básico de una hipótesis puede ser el siguiente: *los costarricenses, durante el periodo de elecciones, votan más por inclinaciones pasionales que por indagaciones intelectuales debido a la poca lectura que realizan sobre temas políticos*. O bien, una hipótesis referente al tema que hemos ejemplificado sobre los celos sería como sigue: *los celos son una manifestación de inseguridad debido a la carencia de capacidades físicas, intelectuales y emocionales, cuya manifestación negativa se establece en acciones transgresoras, físicas o psicológicas, sobre la persona que se cree amar*. En ambos casos debemos llevar a cabo la realización de la hipótesis. Para tal fin contamos con un *estado de la cuestión* y una *perspectiva teórica* como insumos teóricos que nos permiten crear todo un aparato conceptual de análisis que dé cuenta de nuestra afirmación hipotética. También aquí son importantes el problema de investigación y los objetivos que nos hemos planteado.

Marco metodológico

La palabra método significa, de acuerdo con su etimología griega, lo que está más allá del camino, o bien, el camino por seguir. Y si a esta etimología le añadimos el sufijo *logos*, que indica conocimiento, ciencia, estudio, entre otros, tenemos precisamente que metodología (met-odo-logía,) significa estudio de los caminos por seguir, o simplemente: estudio o ciencia de los métodos.

Un marco metodológico simplemente es el procedimiento que vamos a seguir para lograr algo, o bien, la forma cómo vamos a realizar la investigación. Con la palabra marco metodológico se hace referencia al conjunto de técnicas o instrumentos que se emplearán para recolectar los datos necesarios para producir conocimiento.

En este sentido, el marco metodológico tiene que ver con los métodos, las técnicas, las tácticas, las estrategias y los procedimientos que tendremos que utilizar para lograr los objetivos de estudio que nos hemos propuesto. Es importante aclarar que los métodos, técnicas, tácticas y estrategias no son genéricos para cualquier investigación, sino que los métodos difieren en función del tipo de investigación y del objetivo que se pretenda lograr.

En el caso de la investigación documental, que es el tema que nos ocupa, nuestro marco metodológico es esencialmente documental. Esto quiere decir que nuestra pesquisa para desarrollar un tema se enfoca en el análisis de documentos principalmente. Los documentos pueden ser libros, artículos de revista, periódicos, archivos, cartas, fotografías e incluso, documentales o películas. Cualquier cosa que se considere un registro documental.

Cronograma

El cronograma es una especie de calendario de actividades que se llevarán a cabo durante el proceso investigativo. En este se deben establecer, entre otros puntos, las fechas correspondientes a las entregas de los avances y de la fecha límite de entrega de la investigación, las actividades por realizar y la distribución del tiempo. Con solo estos tres puntos armamos todo el cronograma, pues tendremos que especificar las fechas en las que estimaremos cada una de las actividades para dar por terminada la investigación, cuyo producto será un ensayo.

Bibliografía

En la bibliografía vamos a contemplar todo el material que utilizamos para realizar nuestra investigación.

¿Cómo empezar a elaborar la investigación?

Ya sabemos cuáles partes comprende el ensayo acabado; también sabemos cómo realizar el diseño de investigación, cuyo fin, como vimos, es la preparación preliminar de nuestro ensayo. Ahora lo que nos queda es saber el procedimiento para empezar a realizar tanto el anteproyecto como el ensayo final. Es decir, la metodología para realizar la investigación paso a paso.

Los pasos que tenemos que seguir son los siguientes:

- a. Elección del tema general
- b. Primera revisión bibliográfica (lectura rápida de documentos)
- c. Delimitación del tema
- d. Segunda revisión bibliográfica (lectura detenida)

- e. Tema específicamente delimitado
- f. Tercera revisión bibliográfica: bibliografía especializada (focalización, lectura de análisis)
- g. Esquema preliminar de trabajo (primera tabla de contenidos)
- h. Elaboración de fichas temáticas
- i. Organización de fichas temáticas de acuerdo con el contenido preliminar
- j. Esquema o contenido de la investigación definitivo
- k. Redacción preliminar: elaboración de un borrador
- l. Revisión del borrador (fondo y forma)
- m. Redacción final

Seguidamente, veamos qué se tiene que hacer con cada uno de estos pasos.

Elección del tema, primera revisión bibliográfica y delimitación del tema

Los puntos a), b) y c) son polémicos. ¿Delimitamos el tema a priori y luego leemos o tenemos que leer y luego delimitar? La respuesta: ambas cosas. Si sabemos el tema, obviamente iremos directamente a la literatura. Si no sabemos qué tema, podríamos empezar a leer, siempre bajo la orientación de alguien, cuando no sabemos qué investigar concretamente. Pero desde el momento en que empezamos a leer sobre un tema, es porque sabemos, de alguna manera, el tema por indagar. Estaremos en posición de delimitar el tema una vez que hayamos hecho la primera lectura rápida.

Concretamente: a) elegimos un tema general; b) empezamos a leer rápidamente sobre esa área de conocimiento, sobre ese tema. Allí, necesariamente, nos vamos a enterar de que existen puntos interesantes, es decir, temas de interés muy puntuales; c) estamos en capacidad de hacer una primera delimitación temática.

Segunda revisión bibliográfica y tema específicamente delimitado

Con la primera lectura general, pudimos advertir un tema que nos llamó la atención, un tema que despertó nuestro interés, y por eso, hicimos una primera delimitación.

Con base en esta delimitación, lo que tenemos que hacer es buscar, en las fuentes existentes, toda aquella bibliografía que toca o desarrolla el tema que hemos delimitado. Ahora, con esta nueva lectura más detenida, más focalizada, podemos delimitar el tema de una manera específica.

Tercera revisión bibliográfica

En este momento estamos en propiedad de saber, con mayor exactitud, el tema que vamos a desarrollar. Por tanto, toda la bibliografía que vamos a

consultar tiene que estar en función del tema específicamente delimitado. Es decir, la lectura ahora tiene que focalizarse en nuestro tema. Nada que no tenga que ver con el tema delimitado, deberíamos considerarlo, porque nos apartaría del tema en concreto.

Elaboración de un esquema preliminar

Tanto la lectura rápida que hemos hecho de las fuentes o bibliografía seleccionada como la lectura detenida (focalizada) nos permiten conocer, más o menos, qué se incluirá y qué no se incluirá en el ensayo. En consecuencia, a partir de esta pesquisa bibliográfica estaremos en posición de aventurarnos a crear un breve y rudimentario esquema preliminar, el cual nos permite:

- Un cuadro global del tema que vamos a desarrollar.
- Una guía permanente de la selección de los datos o información.
- Un punto de partida para la estructura final del ensayo.

Con la primera lectura o vistazo rápido lo que haremos es un esquema provisional, el cual se irá depurando a medida que avancemos en nuestra investigación. La importancia de un esquema provisional es que será la base de nuestro índice final.

Lo que vamos a hacer es simplemente un esquema con los temas que vamos a desarrollar. Se trata de una especie de índice de contenidos provisional, que guiará la forma de recolectar información en fichas. Este esquema, como su nombre lo indica, es preliminar, lo cual quiere decir que luego podremos agregar, o bien quitar, temas.

Elaboración de fichas temáticas

Decir elaboración de fichas remite, generalmente, a la reescritura en alguna ficha de papel, cartulina, cuaderno, etc. Este lenguaje se sigue empleando aunque hoy la forma de registrar información no necesariamente se hace en una ficha física; casi todo lo hacemos en la computadora.

La ventaja de hacer fichas físicas es que al reescribir la información, el proceso de asimilación es mayor, y por otra parte, a no ser que las extraviemos, las fichas pueden perdurar ante la ausencia de un computador. La desventaja es que se pierde tiempo reescribiendo la información, para luego digitalizarla. Cada quien elegirá la forma como quiera elaborar las fichas. Personalmente tengo un cuaderno donde anoto ideas o citas que quiero incorporar a mi forma de pensar. Pero cuando voy a escribir un artículo, la forma que tengo de hacer mis fichas es directamente en un documento de *Word*.

Las fichas de trabajo son las notas, citas, ideas que vamos a extraer de las fuentes que leamos, y sólo las redactaremos una vez que comprendamos el tema por tratar, de lo contrario estaremos tomando notas de cualquier cosa menos del

tema específico. Precisamente esta es la importancia de delimitar el tema: nos focaliza solamente en las fuentes que tienen la información que necesitamos.

Las fichas temáticas se hacen para separar, de manera ordenada, la información con la que vamos a escribir nuestro ensayo. Por lo tanto, es importante establecer un orden por temas, de acuerdo con el esquema preliminar. Se trata de ordenar la información por temas. Por ejemplo: tema: los celos; tema: la violencia; tema: teorías que explican la manifestación de celos, etc. Eso nos permitirá, luego, redactar con fluidez y coherencia.

Organización de fichas temáticas de acuerdo con el contenido preliminar

Lo que sigue es importante, por lo que quisiera que lo tengamos muy claro. Vamos a redactar fichas, solamente, cuando sepamos específicamente cuál es nuestro tema delimitado de estudio; de lo contrario, no, porque estaremos perdiendo el tiempo innecesariamente escribiendo información que no vamos a utilizar (concretamente en la redacción del ensayo, aunque sí en nuestra cultura general).

En adelante, toda la información que extraigamos de las diversas fuentes que consultemos tiene que estar de acuerdo con el esquema preliminar, el cual, como vimos, puede ampliarse o reducirse, según sea el caso.

A estas alturas, sin embargo, ya podemos saber, con alguna certeza, cuál es nuestro contenido definitivo, por lo que vamos a revisar detenidamente (discutirlo con alguien más o con el profesor) si el contenido puede considerarse acabado. De ser así, empieza a tomar su curso final el proceso de elaboración de nuestro ensayo.

Esquema definitivo y redacción preliminar

Como ya contamos con un esquema definitivo, y con una serie de fichas temáticas claramente ordenadas, vamos a empezar a redactar un primer borrador. Antes, vamos a aprender el procedimiento.

La delimitación del tema, así como todo el resto de componentes, nos han permitido focalizar la indagación de fuentes precisas y nos han permitido hacer un esquema preliminar. Con base en todo esto hemos recabado información, la cual ha sido registrada de manera ordenada. Con base en esta información es que redactaremos nuestro ensayo. Con un esquema definitivo, y con una serie de fichas temáticas claramente ordenadas, la redacción será fluida y coherente. Veamos cómo proceder.

Las fichas estarán divididas de acuerdo con las secciones que hemos definido en el esquema preliminar, ya se trate de capítulos, secciones o apartados. Cada ficha será enumerada de acuerdo con el capítulo, sección o apartado que hemos establecido. En cada una de ellas vamos a registrar la información pertinente para luego utilizarla en la redacción final.

Consideremos el siguiente ejemplo. Si el ensayo, de acuerdo con el esquema definitivo, tiene tres capítulos y, supongamos, el capítulo segundo tiene tres secciones, entonces cada ficha sobre ese capítulo se especificará como *Cap. 2* y cada sección tendrá el título respectivo. En este caso, una de las secciones se llamará *Los celos infundados de Otelo: manifestaciones violentas*. La ficha llevará el encabezado siguiente: *Cap. 2 Los celos infundados de Otelo: manifestaciones violentas*.

De acuerdo con este orden, lo que haríamos es registrar todas las citas e ideas que extraigamos del libro *Otelo*, en las cuales se desarrolla el tema de los celos con reacciones violentas. Incluso, allí mismo podríamos redactar citas o ideas de otras fuentes que toquen el tema. O simplemente hacemos una ficha en la que nos refiramos a las acciones violentas provenientes de otras fuentes que serán el apoyo de nuestra argumentación.

Ahora bien, una vez que tenemos la cantidad de información pertinente para la investigación, nos queda empezar la redacción. Ahora hay que *vaciar* las fichas sobre la página en blanco, y la forma ordenada y sistemática de hacerlo es reunir las por temas. Es decir, clasificarlas por temas. Si de la obra *Otelo* hicimos 6 fichas sobre la ira, 4 sobre actos violentos, 10 sobre celos, etc., las agrupamos para tener una idea general de lo que vamos a redactar.

Ahora un punto importante. Aquí se supone que tenemos también fichas que tocan estos temas pero de fuentes secundarias, es decir, aquellas fuentes que hablan sobre estos temas, pero que no son directamente la obra de Shakespeare. Entonces todas ellas se orden de acuerdo con el tema por redactar en esa misma sección. Y ahora algo importante. En la redacción, no solamente se vacía la información o la cantidad de citas, sino que se analiza, se reflexiona, se discute, se critica, se propone, etc. Para tal fin, tenemos la perspectiva de análisis.

En efecto, supongamos que nuestra perspectiva teórica de análisis es en psicología y que la categoría con la que vamos a realizar muchos de nuestros análisis es *impulsividad*. Así, al momento en que tomamos todas las fichas que hablen sobre manifestaciones violentas, tenemos como apoyo de análisis el concepto *impulsividad*, el cual nos permitirá ofrecer explicaciones e interpretaciones al sentido de las citas e ideas de la obra en cuestión.

Una categoría puede entenderse como una palabra o concepto que expresa una idea con mucha firmeza, logrando explicar un sector de la realidad.

A la hora de redactar lo que hacemos es articular cada una de las citas contenidas en las fichas, en una argumentación continua, expuesta de forma coherente, donde intercalaremos nuestra producción de conocimiento (nuestros propios argumentos documentados).

Todas las fichas, ya sean las de las fuentes primarias como de las secundarias, así como la tesis fundamental de la perspectiva, permitirán redactar un discurso coherente sobre un tema determinado. Lo que vamos a hacer es tomar todas las fichas realizadas y apoyarnos en estas para redactar un discurso.

A continuación, un ejemplo de una ficha de estudio para ser utilizada en la elaboración de un ensayo.

| | | |
|--|-----------------------------------|----|
| Cap. 2 | Tema: los celos, su manifestación | 12 |
| <p>¡Oh, mi señor, cuidado con los celos! Es el monstruo de ojos verdes, que se divierte con la vianda que le nutre. Vive feliz el cornudo que, cierto de su destino, detesta a su ofensor; pero, ¡oh, qué condenados minutos cuenta el que idolatra y, no obstante, duda; quien sospeche y, sin embargo, ama profundamente!</p> <p>Otelo, Acto III</p> | | |

Ejemplo de Ficha

En el extremo superior izquierdo escribiremos la sección o capítulo, según sea el caso. En el centro escribiremos la sección perteneciente a ese capítulo (suponiendo que el capítulo lo dividiremos en secciones), y en el extremo superior derecho escribiremos el número de página de la fuente original de donde extrajimos la cita. Pero también, ese mismo espacio puede servir para indicar el número de las fichas en cuanto a su orden lógico a la hora de redactar. El número de página lo podemos agregar al finalizar la cita. Y por supuesto, en todo el campo frontal escribiremos la cita que hace referencia al capítulo o sección tratado. Finalmente en la parte de atrás de la ficha escribiremos la fuente bibliográfica de donde tomamos la cita, lo cual nos permitirá crear la bibliografía al final del ensayo.

Si por alguna razón hiciéramos todo esto en Word, un procedimiento sencillo es el siguiente: escribimos igualmente el capítulo o sección, el tema que trata ese capítulo, el número de página o el número de la ficha, y seguidamente el contenido. Al final de la cita, entre paréntesis, escribimos el apellido del autor, el año de edición del libro, y el número de página de donde se tomó la información.

Revisión del borrador y redacción final

En esta parte ya no hay mucho que decir. Lo que debemos hacer aquí es una simple, pero detenida y responsable revisión del borrador. Lo que se revisa principalmente es la gramática, la ortografía, el contenido de las ideas, el estilo. La redacción final prácticamente ya la hemos realizado. Supone el vaciado de todas, o casi todas, las fichas que hemos elaborado.

Cómo hacer un argumento

Escribir un ensayo es desarrollar una idea. Desarrollar una idea requiere de argumentos. Y los argumentos requieren de lectura para que tengan fundamentación. Es muy difícil crear una idea sin recurso teórico, en especial, si esa idea está dirigida a la comunidad académica. Por supuesto, esto no quiere decir que no existan ideas propias y muy originales. Pero irónicamente hay que tener presentes las leyes de Murphy, quien sostiene algo así como: *cuando a uno se le*

ocurre una idea ya un tonto la ha pensado mejor... De ahí la necesidad de buscar en diversas fuentes el respaldo teórico necesario para que nuestra idea tenga una buena argumentación.

La forma como desarrollemos una idea depende de los argumentos que tengamos para exponerla. La idea puede hacerse acompañar de fuentes bibliográficas, o bien, ser una completa argumentación de nuestra creatividad. Cuando se trata de un ensayo académico, si bien es cierto que lo más importante siempre será la creatividad, requiere sin embargo apoyarse en fuentes bibliográficas, a fin de que las respuestas que demos al problema y la hipótesis tengan validez académica.

Las ideas pueden provenir de muchas fuentes, pero la lectura es la fuente por excelencia desde donde podemos adquirir ideas sobre muchos asuntos. Generalmente en la lectura nos identificamos con algún planteamiento que nos gustaría desarrollar de manera más amplia. Desde aquí empieza la tarea por argumentar.

Algunos puntos que tener en cuenta a la hora de *desarrollar* una idea son los siguientes:

- Conocer suficientemente un tema.
- Tener una perspectiva definida para no reiterar sobre lo dicho innecesariamente.
- Determinar bien la idea que permitirá hilvanar de forma coherente la redacción de acuerdo con el tema elegido y el problema planteado.

Para desarrollar argumentos con validez, es importante que nuestra escritura tenga propósito, es decir, saber hacia dónde se dirige. Para tal fin, es indispensable contar con una idea central bien definida (determinar una idea). Esta idea estará fundamentada con razonamientos y respaldada con pruebas que vienen de fuentes bibliográficas o de cualquier otro tipo. Y desde luego, la coherencia lógica entre cada idea es igualmente importante a la hora de redactar. Es decir, cada idea debe conducir lógicamente a la otra.

Existen obras dedicadas al tema de la argumentación de manera profunda. Dado que este no es tema que nos ocupa, sino la forma práctica de hacer un ensayo, me voy a limitar a mostrar unos pasos elementales, pero prácticos y funcionales, para desarrollar una argumentación aceptable a la hora de redactar el ensayo.

La idea previa. Antes de empezar a argumentar hay que tener claro cuál es la idea o tesis que se quiere exponer. Para ello, es necesario contar con cierto conocimiento del tema, es decir, haber leído sobre este o la idea que se quiere desarrollar. De manera aún más sencilla: cuando pretendamos redactar un ensayo, lo primero que nos tenemos que preguntar es: ¿qué idea quiero expresar? ¿cuál es la idea que quiero sostener? Si contamos con un tema delimitado, este es un indicador de la idea. Si tenemos una perspectiva de análisis clara, la idea por desarrollar en el ensayo será más clara aún.

Sobre este punto, es importante mantener cierto orden a la hora de exponer los argumentos. Se aconseja exponer un argumento por cada párrafo, pues se considera que al exponer muchos puntos diversos en un mismo párrafo, no solamente

se confunde al lector (aunque no toda escritura tiene obligatoriamente que ser didáctica), sino que no logramos focalizarnos en el punto esencial. Lo que haremos, simplemente, es tener una idea central por cada párrafo. Sobre esa idea vamos a crear argumentos. Desde luego, el enunciado de esa idea es un argumento, con lo que tenemos que apoyar el enunciado con una serie de explicaciones que, necesariamente, son más argumentos.

No caer en falacias. Suena muy fácil decirlo, pero en la práctica cometemos muchas falacias, incluso en la redacción. Pero bien. En la argumentación se tiene que prestar mucha atención al tema de las falacias para no incurrir en ellas, en la medida de lo posible. Hay toda una lista de falacias en lógica. Sería oportuno que hagamos un pequeño recorrido de las más importantes. Un libro de introducción a la lógica, o bien, simplemente consultando en Internet, puede proporcionarnos las principales falacias de uso corriente.

La contra-argumentación. Por cada idea que usted afirme, habrá muchas personas que estén en desacuerdo. Por eso es importante tener presente a la hora de redactar, las posibles contra-argumentaciones que le pudieran hacer. De esta manera contará con los argumentos necesarios a la hora de responder a esos cuestionamientos. Es importante que conozcamos algunas reglas elementales para lograr una redacción precisa de los argumentos que queremos mostrar o defender.

Claridad del lenguaje. Procure crear argumentos precisos y objetivos. Esto quiere decir que debe evitar el emotivismo a la hora de exponer sus ideas. Procure redactar con claridad lo que quiere mostrar, evitando apelar al sentimiento, a la emoción, a la autoridad, a la ofensa. Precisamente aquí se evidencian las falacias. Por eso hablamos de objetividad en la argumentación, en oposición a la subjetividad extrema.

Coherencia en el uso de conceptos. Cuando elegimos categorías para explicar un fenómeno o evento, es preciso delimitar bien el significado que le vamos a dar al término. Anteriormente había explicado qué se puede entender por categoría. Una explicación más, a fin de que se comprenda mejor: por categoría puede entenderse el conjunto de conceptos o ideas que explican un evento de la realidad. Por ejemplo, si al escribir sobre arte usamos la categoría *estética del vacío*, esto quiere decir que el término o la expresión *estética del vacío* tiene que estar lo suficientemente explicada para que no haya ambigüedad en su empleo, y a partir de ella, se pueda crear un discurso coherente sobre el fenómeno por explicar.

Verificar el peso de la argumentación. Es oportuno revisar detenidamente si lo que vamos a exponer es un argumento sólido o ideas sin ningún peso que las sustente. Aquí puede cobrar sentido el concepto de marco epistémico.

Por marco epistémico se pueden entender los fundamentos existentes que legitiman como plausible un enunciado. Generalmente hablamos en términos de verdadero o falso, atribuyéndole el estatuto de verdad o falsedad a ciertos eventos de la realidad. Pasa mucho con las teorías. El marco epistémico de un enunciado tiene que tener una fuerte fundamentación para que alcance el estatuto de verdadero (la verdad es un concepto muy complejo). Así, debe tener coherencia lógica, y esto supone que el enunciado cuente con una estructura gramática bien planteada, así como un referente semántico con la realidad. Y qué decir con otros

presupuestos, como el matemático, el metodológico, el filosófico, que le dan al enunciado un estatuto de validez por la profundidad de su planteamiento. En una palabra, el marco epistémico contiene los fundamentos necesarios que legitiman como verdadero un enunciado. Veamos un ejemplo. El enunciado: *mi mamá es la más linda del mundo*, ¿es falso o verdadero? Este enunciado todos lo hemos empleado, y en efecto lo creemos, a no ser que seamos crueles. Sin embargo, carece de validez epistémica, no es un enunciado cuyo argumento pueda tomarse como válido, y puede incluso ser falso. Es un argumento o enunciado subjetivo. De la misma forma, solemos hacer afirmaciones que no tienen el estatuto de argumentos y, por lo tanto, su marco epistémico es lábil. Un argumento tiene que tener un buen marco epistémico.

Selección de las fuentes. Si bien es cierto muchas veces se nos ocurren ideas brillantes, la brillantez, en la vida académica, requiere de cierta legitimidad, en especial cuando estamos dando los primeros pasos en la escritura, y por ello es necesario acudir a fuentes para respaldar las ideas que queremos mostrar. En este sentido, es de gran importancia hacer una buena selección de las fuentes que vamos a emplear. Si no tenemos el criterio para saber si las fuentes son, o no, buenas, siempre podremos contar con la opinión de los especialistas en un tema.

A modo de conclusión

Tener una idea y desarrollarla requiere de buenos argumentos, y los argumentos en el quehacer académico se obtienen de la lectura de fuentes especializadas. La creatividad e imaginación serán siempre los elementos más fundamentales, pero son los que, por alguna extraña razón, con menos frecuencia se manifiestan. La creatividad no nace en el vacío. Y cuando ha nacido es porque ha habido un genio para manifestarla.

La escritura ensayística no hay que encasillarla como arte. Es un procedimiento al que todos podemos tener acceso. Por lo tanto, hay en la escritura ensayística cierta *técnica* o método que nos permite llevarla a cabo. Claro, una cosa es conocer el método o la técnica, y otra muy diferente es escribir bien a partir únicamente de esta técnica. Se requiere de conocimiento y creatividad para escribir ensayos. No porque sepamos al dedillo el método científico es que podemos hacer ciencia. Pero si conocemos algunos pasos fundamentales, como los presentados, más el hábito de lectura o disposición por saber, la escritura ensayística será más amena. Es decir, la lectura más estos pasos elementales nos permitirán escribir buenos trabajos académicos, los cuales tendrán siempre aceptación.

Hemos llegado al final de un proceso de aprendizaje. Si hemos leído con atención e incorporado estos procedimientos, contaremos con las bases necesarias para enfrentarnos a la vida académica y realizar exitosamente cualquier tipo de investigación. Desde luego, la guía no es completa. Con toda seguridad hará falta algún tema por desarrollar con más profundidad. Pero para eso están los profesores y, más importante aún, estamos nosotros mismos como personas activas intelectualmente, para ir más allá de las fronteras de un texto. Aprender más y ser mejor, es una tarea absolutamente personal.

La investigación es una inquietud intelectual que nos permite llegar al fondo de un asunto determinado. El asunto puede ser científico, filosófico, religioso, artístico, cultural, etc. Al investigar, y especialmente al escribir, potenciamos nuestras capacidades intelectuales, porque ingresamos a un proceso de lectura caracterizado por el análisis y la reflexión. Pero simultáneamente debemos potenciar nuestra capacidad de síntesis, de expresión escrita, mejorando significativamente nuestra argumentación por medio de una escritura coherente. Cuando investigamos, necesariamente proponemos una nueva forma de entender la realidad.

Cada vez que leemos, y una nueva idea germina en nuestra mente, derribamos la gigantesca ignorancia que habita confortablemente en nuestra vida diaria. Leer es volar sobre una alfombra mágica hacia el mundo del conocimiento.

Bibliografía

- Barrantes, Rodrigo. *Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo y cuantitativo*. San José: EUNED, 1999.
- Cázarez, Laura. *Técnicas actuales de investigación*. México: Trillas, 1982.
- Cortés Rojas, G. y S. García Santiago. *Investigación documental*. México: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 2003.
- Cremer, Phyllis y Mary Lea. *Escribir en la universidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Gallardo, Helio. *Elementos de investigación académica*. San José: EUNED, 1995.
- Hernández Sampieri, Roberto et al. *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill, 1996.
- Hochiman, Elena y M. Montero. *Técnicas de investigación documental*. México: Trillas, 1986.
- Hurtado Barrera, J. *El proyecto de investigación holística*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2002.
- Méndez Garita, N. y M. Vargas Montero. *Guía para escribir un artículo científico*. Heredia: Universidad Nacional. Centro de Investigación y Docencia en Educación, s.f.
- Muñoz, Gemma y Alonso López. *Técnicas de investigación en ciencias humanas*. Madrid: DYKINSON, 2003.
- Pacheco, Ana Teresa y Luz Emilia Flores. *La investigación como proceso de construcción del conocimiento*. Heredia: EUNA, 2011.
- Romero González, Z. *Manual de investigación para principiantes*. Cartagena: Editorial Universidad Libre Sede Cartagena, 2009.
- Sandler, Héctor. *Cómo hacer una monografía en derecho*. Buenos Aires: Facultad de Derecho, UBA, 2003.
- Solano, José. *Elementos básicos para el estudio y la lectura*. Cartago: Impresora Obando, 2002.
- Suárez, N. *La investigación documental paso a paso*. Venezuela: Universidad de los Andes, 2007.
- Venegas, Pedro. *Algunos elementos de investigación*. San José: EUNED, 1997.
- Weston, A. *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel, 1997.

